



Red
Menonita
de Misión

Missio **Dei**

Explorando la obra de Dios en el Mundo



Esa mala palabra

Mi despertar personal al obrar de Dios

POR PAULA KILLOUGH

Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que tiene por objetivo invitar a la reflexión y al diálogo sobre la misión de Dios en el mundo contemporáneo. Algunas de las características de las series se enfocan primordialmente en las bases teológicas y bíblicas de la tarea misionera. Otras presentan estudios de casos ministeriales o historias personales que reflejan intentos de fidelidad al llamado de Cristo. Las perspectivas representadas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabra y hecho el evangelio de Jesucristo en su integridad, “en las calles, a través de los diferentes ámbitos, y alrededor del mundo.”

Director Ejecutivo:	Stanley W. Green
Editor:	James R. Krabill
Contenido Editorial:	Karen Hallis Ritchie
Diseño:	Cynthia Friesen Coyle
Editora de Consultoría:	Paula Killough
Traductor de Español	Natanael Fontan
Editora de Español	Milka Rindzinski

Copyright © 2017 por Red Menonita de Misión, PO Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *Esa mala palabra: Mi despertar personal a la obra de Dios*, Paula Killough.

La Red Menonita de Misión, agencia misionera de la Iglesia Menonita USA, existe para guiar, movilizar y equipar a la iglesia para que participe en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con sus oficinas en Elkhart, Indiana, y Newton, Kansas, la Red Menonita de Misión apoya ministerios en 60 países.

La Red Menonita de Misión es una agencia que tiene el compromiso de proveer recursos relevantes para la iglesia. *Missio Dei*, como uno de esos recursos, invita a la reflexión y conversación sobre la misión de Dios en el contexto del siglo 21. La misma se ofrece de forma gratuita a cerca de 1.000 suscriptores incluyendo pastores y líderes laicos. Copias adicionales pueden obtenerse a un costo de \$3.95/USD cada una, o a \$2.95/USD para órdenes mayores a 100.

ISBN 1-933845-43-0

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser reimpresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso escrito.

Impreso en los Estados Unidos de América.

Esa mala palabra

Mi despertar personal al obrar de Dios

Por Paula Killough

Introducción

Cuando llegué a Elkhart, Indiana en el año 2006, la palabra misión no tenía lugar en mi vocabulario. Desde mi punto de vista, misión era un método utilizado para lograr metas colonialistas —genocidio cultural, bautismos coercitivos al Cristianismo, extracción de riqueza y recursos. Era una mala palabra.

Recuerdo vívidamente que unos cuantos años atrás, en el 2004, estaba leyendo una edición de la revista *Beyond* (Más allá), publicada por la Red Menonita de Misión, cuya edición tenía que ver con el dialogo Cristiano-Musulmán. Desafortunadamente, esas historias de conversaciones “con fin amistoso” no hicieron más que reforzar mi visión negativa de la misión como una estrategia coercitiva e insincera.

El evangelio de Jesucristo es tan poderoso y contagioso que se abre camino a los corazones y vidas de gente de todo tipo.

Más adelante se me presentó el pasaje de Gálatas 1:11-12 como idea central de un sermón, y fui transformada por este. Fue entonces que me di cuenta de que no había entendido el sentido de las historias narradas en la revista *Beyond*. Mi frustración con relación al hecho de que nuestros misioneros deben haber tenido dobles intenciones desde el principio, interfería con mi habilidad de aceptar que el evangelio de Jesucristo es tan poderoso y contagioso que se abre camino a los corazones y vidas de gente de todo tipo. Mis presuposiciones liberales, me di cuenta, estaban creando muros en vez de puentes.

La proclamación de las Buenas Nuevas del Nuevo Testamento

Amados hermanos, quiero que entiendan que el mensaje del evangelio que predico no se basa en un simple razonamiento humano. No recibí mi mensaje de ninguna fuente humana ni nadie me lo enseñó. En cambio, lo recibí por revelación directa de Jesucristo. Gálatas 1:11-12 (Nueva Traducción Viviente).

La revelación del Espíritu, según descrita en varios pasajes del Nuevo Testamento, empodera a los seguidores de Jesús. En Hechos 2, Pedro cita al profeta Joel, quien había previamente profetizado que el Espíritu sería derramado tanto sobre mujeres como hombres, jóvenes y ancianos, libres y esclavos.

Dios eligió que el cumplimiento del milagro de Pentecostés se llevara a cabo de una manera específica. La Escritura no dice que todos podían entender un único idioma en particular. Por el contrario, cada cual escuchó las palabras de Dios por medio de los galileos en su propia lengua (Hechos 2:6). Hoy, como en ese entonces, todos hemos sido dotados con el Espíritu Santo de Dios dentro de nuestro propio contexto y cultura. Y eso fue lo que me sucedió a mí. Fui tocada por el pasaje de Gálatas 1.

Escuchar la palabra de Dios y su mensaje para nosotros, en nuestro propio idioma, es muy a menudo un gran desafío. Inclusive la palabra “misión” es un término controversial, el cual conlleva imágenes ricas y fructíferas para algunos, y al mismo tiempo, para otros, está cargado con las aberraciones del colonialismo. Como mi colega James Krabill diría, “Gente de todas las culturas se encuentra hambrienta por del Pan de Vida, y sin embargo, mucha es ahogada por la envoltura culturo-occidental en que lo colocamos.”

En lo que va de mi servicio en la Red Menonita de Misión, son muchas las historias que han tenido un papel central en la expansión de mi manera de ver “la mala palabra”. Cuando hice la pregunta acerca de cuál fue el punto determinante para que los menonitas cambien de un enfoque colonialista a una propuesta de testimonio holístico, fui dirigida a la inspiradora historia de Irene Weaver. A continuación, les ofrezco un breve resumen de la vida de Irene, una vida dedicada al amor reconciliador de Dios. Además de cinco historias adicionales que me han ayudado a expandir mi visión de “la mala palabra”.

Seis historias que me ayudaron a expandir mi visión de “la mala palabra”.

Historia N. 1

Irene Weaver y la India—de los recintos misioneros a la celebración.

En el año 1899, en respuesta a una devastadora hambruna, los menonitas de Norte América enviaron misioneros a sus cinco puntos de contacto en India. Comenzaron por orfanatos, seguido por un extensivo ministerio médico. Más trabajadores fueron rápidamente añadidos, lo cual permitió que la presencia menonita expandiera su testimonio.

En el campo de la misión del 1800s —en India y otros asentamientos alrededor del mundo- la cristianización se manifestó en la creación de recintos misioneros de tipo occidental compuestos de tiendas, escuelas, clínicas y capillas. En su mayoría los edificios fueron construidos al estilo europeo, simbolizando el área de concentración del programa designado para promover las costumbres coloniales de la época. La cosmovisión cultural dominante de este periodo fue uno de confianza en la bondad esencial del entorno comunitario misionero. El Cristianismo solo podía prosperar, se decía, dentro de una norma cultural definida.¹

¹ Para mas información, véase Wilbert R. Shenk, *Changing Frontiers of Mission* (Maryknoll, New York: Orbis, 1999), pp. 50ff.

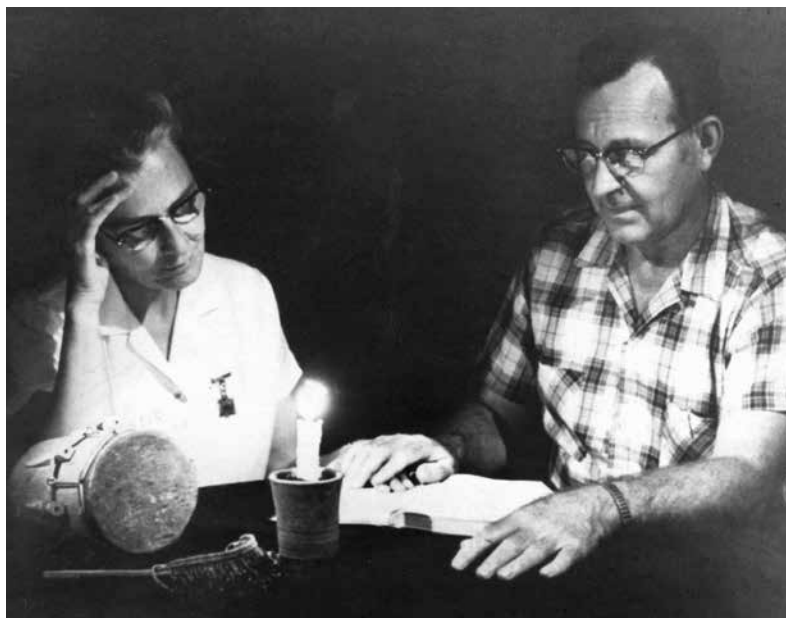


Foto cortesía de Mennonite Church USA Archives

Irene y Ed Weaver dedicaron sus propias vidas al estudio de la palabra de Dios procurando empoderar a otros a adorar a Dios en maneras que fueran significativas en sus contextos culturales.

En el transcurso misionero de 103 años de vida y servicio, Irene Weaver experimentó cada fase de la historia de la misión menonita. Nació en 1910, en un recinto misionero en la India- a solo 11 años del primer emprendimiento misionero en el exterior de los menonitas de Norte América. En 1935, habiendo contraído matrimonio con Edwin Weaver, la agencia misionera les preguntó si aceptarían un puesto ministerial en India. Temprano en su tarea misionera, Irene oyó a una mujer India decir “vivir en la casa de una persona blanca debe ser como estar en el cielo.”

“Aquellas palabras me angustiaron el alma,” admitió Weaver. “Comencé a cuestionar muchas cosas. Y decidí que mi estrategia de trabajo en un país extranjero iba a ser diferente a todo lo que había experimentado antes.” Los Weaver empezaron a darse cuenta de que la misión occidental había sobrecargado a los menonitas en India con estructuras coloniales que obstaculizaban su capacidad plena de ser pueblo de Dios.

Años más tarde, cuando los Weaver fueron invitados a emprender nuevos ministerios en el norte de India y África Occidental, ellos se comprometieron a practicar un enfoque misionero “encarnador”, respetuoso de las costumbres y valores culturales locales, y cauteloso de introducir estructuras e instituciones occidentales insostenibles.

En retrospectión a su experiencia temprana en India, Irene dijo “Cuando la iglesia en India finalmente se sacudió de nuestros atavíos, cuando dejamos de ser un estorbo, fue entonces que ellos pudieron tomar las riendas.” “Pudimos haberle ahorrado bastante angustia a la iglesia India,” observó.² Esta pena y angustia fue manifestada claramente a medida que los norteamericanos empezaron a dejar el liderazgo y el apoyo financiero, creando malentendidos y conflicto durante la transición de congregaciones dependientes a independientes.

Cuando los norteamericanos partieron de India en los 80s, dejaron una iglesia autosuficiente, una junta médica y un hospital, y un consejo educativo que opera varias escuelas en la actualidad. Para el año 1998, la iglesia en India había crecido sustancialmente. Hoy, la Iglesia Menonita en India es un ministerio liderado por seguidores de Jesús de su propio contexto. La Red Menonita de Misión trabaja en consociedad con la iglesia India y sus instituciones.

En diciembre de 2015, un nuevo fruto de la consociedad fue alcanzado cuando los norteamericanos fueron invitados a celebrar la expansión del Hospital Cristiano Sankra. El edificio de dos pisos hace honor a la Dra. Florence Coopridner Friesen y su esposo, el Obispo Peter A. Friesen, quienes habían servido como obreros misioneros anteriormente. El Obispo Friesen y su primera esposa, Helena, establecieron la obra misionera en Sankra en 1910 y construyeron la Iglesia Menonita Sión. Tras la muerte de Helena



Foto por Angela Rempel

Lakshmeshri Balasobramanian y su madre, Rekha, saludan a Irene Weaver durante la celebración centenaria de su cumpleaños.

² Las reflexiones de Irene Weaver se pueden encontrar registradas de forma mas completa en “A New Day in Mission:” Irene Weaver Reflects on Her Century in Mission [No. 8 in the Missio Dei series, ed. James R. Krabill] (Elkhart, Indiana: Mennonite Mission Network, 2005).



Sankra Christian Hospital was completed in the spring of 2016 and is now a fully functioning hospital, providing much needed medical services to those living in and around Sankra.

en 1921. Florence y Peter A. contrajeron matrimonio mientras ambos se encontraban en casa por licencia en 1922. Luego regresaron a la ciudad de Sankra donde trabajaron en consociedad de 1924 hasta 1942.

El Dr. G. Weldon Friesen (nieto), quien también había servido en India con su esposa, LuEtta, de 1968 a 1971, fue invitado como orador de honor en el culto de la iglesia y en la dedicación del edificio. La hija de los Friesen, Cynthia (diseñadora gráfica de la Red Menonita de Misión), formó parte de la delegación de la familia Friesen en esta visita histórica, marcando así cuatro generaciones de amistad y coparticipación con la iglesia en India. La celebrada expansión del edificio lleva al centro médico de ser una clínica ambulatoria a convertirse en un hospital que funciona las 24 horas y contiene 12 camas a su disposición, siendo un proyecto colaborativo de la familia Friesen, la Red Menonita de Misión, y el Hospital Cristiano Dhamtari.³

Tres cosas acerca de esta historia han desafiado mis perspectivas previas:

1. **El reino de Dios debe ser encarnado de manera cultural.** Ed e Irene Weaver fueron pioneros —tanto en India como también en su labor misionera en África Occidental más tarde. Ellos alentaron las expresio-

³ Véase Wil La Veist, “India medical building honors mission legacy,” Red Menonita de Misión (20 de enero, 2016); accedido el 1 de noviembre, 2016. Ver <https://www.MennoniteMission.net/news/India%20medical%20building%20honors%20mission%20legacy>.

nes indígenas de la fe que ayudaron a la adaptación al mundo moderno respetando las creencias culturales locales.

2. Las mujeres a menudo se acercan a otras culturas de manera diferente.

Al mismo tiempo que la antropóloga Margaret Mead se encontraba escuchando y aprendiendo sobre los valores de la cultura, Irene Weaver comenzaba su destacable obra misionera, buscando encarnar el evangelio en el contexto de aquellos a quienes sirvió.

3. Seguir el camino de la fidelidad no es para los débiles de corazón y no sucede de la noche a la mañana.

Las historias de los Weaver y los Friesen ilustran que el ministerio con integridad es posible, aunque a menudo tome muchos años —a veces incluso esfuerzos multigeneracionales— para que se construyan amistades duraderas, confianza profunda, y relaciones firmes.

Historia N. 2

La misión a los pueblos Cheyenne y Arapaho

Mis conexiones con los pueblos nativos se fundan dentro de mis propias relaciones familiares con los Sioux de Wichita y Lakota. He tenido el privilegio de servir como conexión entre la Red Menonita de Misión y los Ministerios Menonitas Nativos, y recientemente como parte del grupo de tareas de la Escuela de la Misión Hopi. El pastor menonita y jefe de la paz Cheyenne, Lawrence Hart, ha sido una inspiración y aliento para mí desde la primera vez que nos conocimos en 2008. Más recientemente, he sido desafiada por las perturbadoras e incómodas verdades con las cuales yo me he estado familiarizando acerca de la “Doctrina del Descubrimiento.”⁴

Uno de los primeros esfuerzos misioneros organizados de los menonitas norteamericanos fue iniciado por inmigrantes provenientes de Rusia y Prusia, muchos de los cuales habían arribado recientemente a los Estados Unidos en los comienzos y hasta mediados de los 1870s. Como resultado de esa migración, cerca de 1.300 familias menonitas y huteritas se establecieron en Dakota, Minnesota, Kansas, y Manitoba (Canadá). En 1880, a solo seis años de su arribo, estos menonitas se sintieron llevados a comenzar una “misión extranjera” a los pueblos Arapaho y Cheyenne del territorio de Oklahoma. Samuel y Susie Haury de Halstead, Kansas, fueron los primeros entre más de 100 menonitas provenientes de comunidades rurales quienes respondieron al llamado de este ministerio.

⁴ “What is the Doctrine of Discovery?” Ver <http://MennoniteUSA.org/what-we-do/undoing-racism/ doctrine-of-discovery>. Disponible en inglés.

El movimiento misionero moderno de esta época estuvo profundamente arraigado a la teología veterotestamentaria y a la cosmovisión de la Doctrina del Descubrimiento, en la cual la verdadera expresión de la fe estaba definida por la cultura dominante. James C. Juhnke pone esto en contexto en su histórico análisis de esta época realizado en 1979. El sugiere que estos jóvenes misioneros menonitas de los años 1880s y 1890s fueron el producto de su sociedad. La tarea misionera era duplicar entre los pueblos Arapaho y Cheyenne aquellos aspectos sociales, económicos y religiosos de sus propias comunidades de origen occidental. Desafortunadamente, desde nuestra perspectiva en el siglo 21, a esto lo llamaríamos colonialismo, o en el peor de los casos, genocidio cultural.

A continuación, un fragmento del reporte del Pastor Samuel Haury al Departamento de Asuntos Indígenas en 1883:

Podemos instruir al niño indio en todas las artes de nuestra vida civilizada, manteniéndolo lejos de la influencia ignorante, supersticiosa e idólatra de su tribu por muchos años. Pero sin un Cristo viviente en el corazón de tal niño, ni bien regrese a su gente como un hombre joven, muy pronto volverá a caer en las viejas costumbres supersticiosas y en los hábitos de su raza.

Los indios son gente religiosa; la religión impregna su vida diaria; casi cada acto que ellos realizan está conectado a algún significado religioso escrupulosamente inculcado en el niño desde su infancia. Ellos van a ser civilizados solo cuando se les entregue la más alta, única y verdadera religión, la de Cristo.⁶

Los internados indios se convirtieron en los medios institucionales a través de los cuales el gobierno de los Estados Unidos y las misiones cristianas locales intentaron borrar las culturas indígenas del paisaje nacional. En estos internados, el pueblo indígena fue despojado de su idioma nativo, identidad cultural, y relaciones familiares. Durante el reciente Proceso de Verdad y Reconciliación Canadiense, muchos sobrevivientes de las Primeras Naciones reportaron haber experimentado repetidas instancias de abuso severo y negligencia dentro de algunas de estas instituciones. Tres de las cuales en los Estados Unidos fueron

⁵ Esta era es descrita más completamente por James C. Juhnke en su obra, *A people of Mission: A History of the General Conference Mennonite Overseas Missions* (Newton, Kansas: Faith and Life Press, 1979).

⁶ Sacado de S. S. Haury, "Report to the Department of Indian Affairs" (1883); accedido el 20 de mayo, 2016. Ver <https://books.google.com/books?id=XU0OAAAAQAAJ&pg=PA78&clpg=PA78&dq=s.+s.+haury&source=bl&ots=pc5vV54Do d&sig=6AuWTKGFzu2LPbiNf-x4IS2DN0c&hl=en&sa=X&ved=0ahUKewit5Jyj6YXQA hXm7YMKHR-RDB IQ6AEIKTAC#v=onepage&q&f=false>. Disponible en inglés.



Foto de Reed Menonita de Misión

En 2011, Betty y Lawrence Hart fueron reconocidos por sus cuatro décadas de presencia y ministerio con el pueblo Arapaho y Cheyenne en Oklahoma.

administradas por una de nuestras agencias predecesoras: en Darlington, Oklahoma (1881); Cantonment, Oklahoma (1883); y Halstead, Kansas (1884).⁷

Esto es parte de la historia de nuestra misión. La destrucción de los pueblos indígenas y sus modos de vida fue el método empleado para hacer de una persona indígena un cristiano. Hoy, la iglesia tiene que reconocer los efectos negativos de las acciones previas, y trabajar en pos de relaciones sanas con los pueblos indígenas en los Estados Unidos y alrededor del mundo.

El ministro menonita y jefe de la paz Cheyenne, Lawrence Hart, ha entregado su vida para ayudarnos a lograr eso. Hart es un constructor de puentes y ha invertido considerable energía en la “reconciliación de todas las cosas” entre dos pueblos —Cheyenne y Menonita.

Hart nació dentro de la comunidad tribal Cheyenne, en la parcela designada para su familia ubicada cerca de Hammon, Oklahoma, en 1933 durante los duros años de la Depresión. Él fue el sexto hijo de Homer y Jennie Hart y, debido a la condición de salud de su madre, pasó su niñez con sus abuelos paternos, Corn Stalk (Tallo de Maíz) y Jefe John P. Hart —originalmente Peak Heart (Cumbre de Corazón), antes de que su nombre fuera cambiado en el Internado Indígena de Carlisle donde asistió en Pennsylvania.

⁷ Una cuenta más completa se encuentra disponible en “Called to Witness: Mennonite Church USA and the Truth and Reconciliation Project,” Mennonite Church USA (February 15, 2014). Ver <http://mennoniteusa.org/news/called-to-witness-and-healing>.



Foto por National Park Service

Durante el evento “Una noche de honor y reconocimiento al Jefe Lawrence Hart”, por el National Park Service en el Washita Battlefield National Historic Site, ubicado en Cheyenne, Oklahoma, el 28 de agosto de 2010. En el mismo, se puede apreciar a Hart recibiendo un saludo. Detrás de él, de izquierda a derecha, se encuentran su nieta Christina Yellowman; su hija Connie Hart Yellowman; y su hija Cristina Hart-Wolfe.

El abuelo John P. era el hijo de Afraid of Beavers (Miedo a los Castores) y Walking Woman (Mujer Caminante), ambos sobrevivientes de la masacre de 1868 en la aldea del gran jefe de paz, Black Kettle (Tetera Negra), ubicada sobre el río Washita en Oklahoma. Jefe John P. Hart especialmente seleccionó a Lawrence con el fin de enseñarle las costumbres del pueblo Cheyenne. Lawrence se mantuvo cerca de su abuelo, quien se dedicó a viajar entre las tribus en carácter de pacificador, siendo un muy reconocido misionero de la Iglesia Nativo Americana.

Cuando el abuelo Jefe John P. Hart falleció, Lawrence fue llamado a salir del ejército y convertirse en el nuevo Jefe de Paz de los Cheyenne. En los años sub-

siguientes, obtuvo un título en historia en el Bethel College (Colegio Bethel), en Newton del Norte, Kansas. Luego continuó sus estudios en el Associated Mennonite Biblical Seminaries (Seminarios Bíblicos Menonitas Asociados), hoy bajo el nombre de Anabaptist Mennonite Biblical Seminary (Seminario Bíblico Menonita Anabautista) ubicado en Elkhart, Indiana, para luego así obtener su credencial de pastor menonita.

De esta manera, Hart avanzó en su rol como Jefe de Paz principal del pueblo Cheyenne, además de pastor menonita de la Iglesia Koinonia en la zona de Clinton, Oklahoma, y líder de la Iglesia Menonita. Ha pasado su vida negociando este delicado equilibrio —con un pie en el mundo Cheyenne y el otro en el mundo Menonita— constituyéndose a veces un profeta de su rebaño mixto. Siempre sirviendo como pacificador, cultivando las tradiciones de servicio dentro de la tradición de jefe de paz, y reinterpretando las historias bíblicas tanto para Menonitas como Cheyennes y ayudar así a que su rebaño diverso pueda entender al Jesús tribal conocido por él.

Lawrence Hart aún recuerda uno de los encuentros menonitas en Fresno, California, donde por primera vez, siendo un joven pastor, compartió la historia que cambió su vida y le ayudó a entender el liderazgo de servicio al cual él sería llamado a practicar. Esta historia —el tremendo relato de la reconstrucción

de la batalla del centenario de la masacre de su pueblo en el Río Washita—presagiaría el trabajo al cual Jefe Hart sería llamado a hacer años más tarde a través del Proyecto Regreso a la Tierra.

Para poder recrear la batalla de Washita, la cual había tomado lugar un siglo antes, el pueblo Cheyenne montó chozas cerca del río, en el sitio original del conflicto, y además se presentó en sus vestiduras tradicionales. Para sorpresa de ellos, los Nietos de la Séptima Caballería del General Custer se hicieron presentes. Incluso hubo una escena muy fuerte y demasiado real donde se pudo ver a los Nietos de la Caballería entrar con gran revuelo, montados a caballo y disparando armas de fuego, y a los niños Cheyenne gritando de terror. La caballería además tocó la melodía de la batalla, “Garry Owen”, la cual había sido usada por sus abuelos en ese día fatídico 100 años atrás.

Finalmente, una vez finalizada la recreación, los antiguos jefes Cheyenne y el joven Lawrence se hicieron el camino al museo Cheyenne de Washita, con el propósito de sepultar restos de la batalla original como estaba previsto. Esto se llevó a cabo con la cuidadosa dignidad y las canciones ceremoniales requeridas por la tradición Cheyenne. Una vez más, los Nietos de la Séptima Caballería se presentaron para saludar, y el joven Jefe Lawrence Hart quedó atónito al ver que ellos se atrevían a pisar ese suelo sagrado para reconocer a quienes fueron asesinados en manos de sus abuelos.



Foto por Howard Zehr/MCC photo

Aquí se ve a Lawrence Hart, Jefe de paz Cheyenne de Clinton, Oklahoma, en la ceremonia de repatriación llevada a cabo en 1993 en Washington, D.C., en la cual está envolviendo un cráneo ancestral para ser sepultado en Oklahoma. De izquierda a derecha: el Anciano Chester Whiteman, Anciano Willy Fletcher, (Lawrence), y Anciano Lucien Twins.

Seguidamente, mientras el pequeño ataúd estaba siendo llevado por la multitud hacia el sitio del sepulcro, una joven, Lucille Young Bull, respetuosamente salió de la multitud y colocó una manta sobre el ataúd. La tradición Cheyenne requería que esta manta sea entregada a alguno de los presentes antes del entierro, alguien como el gobernador de Oklahoma, quien estaba presente ese día. Sin embargo, los jefes ancianos instruyeron al joven Jefe Hart que llamase adelante al Capitán Eric Gault, comandante de los Nietos de la Séptima Caballería. Los jefes habían elegido al Capitán Gault para envolver la manta! Los espectadores fueron tocados profundamente por la sabiduría de los ancianos —así como también el propio Capitán, quien tomó la placa “Garry Owen” de su uniforme y se la entregó al Jefe Hart como representante de su gente, prometiendo que el pueblo Cheyenne nunca más volvería a oír la canción de la batalla.

En el año 2000, estando presente en la Native Mennonite Assembly (Asamblea Nativa Menonita) llevada a cabo en la Reserva Hopi en Arizona, Lawrence Hart pronunció un convincente manifiesto titulado “Cultura y Cristianismo.” En el mismo, Hart habló sobre un Jesús tribal muy a menudo blanqueado en las lecturas euro-occidentales de las Escrituras. “El camino de Jesús”, explicó a su audiencia mayoritariamente nativa, hace eco de un Jesús tribal quien realizó sanaciones usando ritos similares a aquellos usados por el pueblo Cheyenne. Hart citó Marcos 8, donde Jesús escupe su mano y sana a un ciego, así como los Cheyenne utilizan escupitajos en ceremonias de purificación. La estada de Jesús sobre la tierra como persona tribal manifiesta la elección de Dios de revelarse a sí mismo de una manera que ningún tele-evangelista en un santuario lujoso podrá jamás entender. Por el contrario, este Jesús, nacido en un establo con polvillo en sus pies, no fue un anglosajón. En realidad, los lentes tribales para ver el ministerio de Jesús, dice Hart, tienen mejores chances de ver a Jesús tal cual fue que los lentes anglosajones.

Por más de 45 años, trabajando en equipo con Betty, su esposa y compañera de ministerio, Lawrence ha pastoreado la Iglesia Menonita Koinonia en las afueras de Clinton, Oklahoma, acompañando a los creyentes Cheyenne. Cerca del lugar, ellos construyeron el Centro Cultural Cheyenne, y a través de estos dos lugares ellos han acogido a cientos de personas interesadas en aprender historia, tradición y rituales —tanto menonitas como Cheyenne.⁸

⁸ Para más detalles, ver el artículo de Raylene Hinz-Penner, “Lawrence Hart’s Vision of Peace,” en la revista *The Mennonite* (1 de Enero, 2011). Disponible en inglés.

Tres cosas acerca de esta historia han desafiado mis perspectivas previas:

1. **La espiritualidad nativa puede hacer una contribución significativa a los entendimientos cristianos.** La honra al Creador y el cuidado de la creación de una manera sabia y pacífica han sido un tema primordial para muchos pueblos nativos.
2. **La descripción que Lawrence Hart hace de Jesús como “uno de la tribu” me habla a mí.** La imagen de este Jesús encarnado quien vive humildemente, pero que profesa a nuestro Dios enérgicamente, tiene mucha pertinencia en nuestro mundo de hoy.
3. **Los jefes Cheyenne demostraron el amor al enemigo con gran sabiduría y fidelidad.** He experimentado este mismo tipo de espíritu generoso en mis relaciones con los pueblos nativos hoy día.

Historia N. 3

La Iglesia en el Congo —celebración, gozo y crecimiento en medio de circunstancias difíciles

En 2013, fui invitada por ser mujer ordenada a participar de la primera ordenación de mujeres en la Iglesia Menonita del Congo. En el curso de tres semanas, nuestra delegación participaría en dos cultos separados con más de 4.000 hermanos y hermanas congoleas. En preparación para este viaje, intenté sumergirme en la historia de uno de los grupos menonitas más grandes del mundo. Lo que sigue es un breve resumen de esa historia.

La Misión del Interior del Congo (ahora conocida como Misión Inter-Menonita Africana, AIMM, en 1975) comenzó la obra en el Congo en 1912. Dos grandes denominaciones menonitas resultaron de este ministerio holístico —*Communauté Évangélique au Congo* (Iglesia Evangélica Menonita del Congo) y *Communauté Mennonite au Congo* (Iglesia Menonita del Congo).⁹

Al comienzo de los 1970s, misioneros norteamericanos fueron invitados a trabajar bajo el liderazgo de la iglesia nacional. En 1998, debido a la inseguridad política y consideraciones familiares, todos los obreros misioneros

⁹ Una tercera denominación —*Communauté des Eglises des Frères Mennonites au Congo* (Iglesia de los Hermanos Menonitas del Congo)— fue el resultado de la obra misionera de los Hermanos Menonitas de Norte América, y es ahora miembro coparticipante de la Red Menonita de Misión a través de AIMM, además de colaborar con las otras dos denominaciones menonitas congoleas.



Foto por James R. Kcabil

El coro *Mille Voix* (Miles de Voces) liderado por Bernice Mobutu Bongela saluda a los invitados afuera del Centro de Bienvenida en Tshikapa durante la celebración centenaria en Congo en 2012.

norteamericanos a largo plazo se habían ido del país. Algunos de ellos regresaron en el año 2003, siendo una señal de esperanza para los creyentes congolese.

La Iglesia Menonita del Congo y la Iglesia Evangélica Menonita del Congo celebraron un siglo de presencia y testimonio menonita en el 2012. En su histórica revisión de la presencia menonita norteamericana en el país, el Presidente de la Iglesia Menonita del Congo, Adolphe Komuesa Kalunga identificó debilidades y fracasos en el enfoque misionero de aquellos que llegaron como obreros a través de la Misión Inter-Menonita Africana y sus agencias predecesoras. Estas deficiencias, de acuerdo a Komuesa, incluían paternalismo, un enfoque pesado en temas espirituales y con poca atención a las condiciones socioeconómicas que oprimían al pueblo congolés, y la reluctancia a confiar en la iglesia congolese en asuntos financieros.

Sin embargo, Komuesa también reconoció con gratitud que esos mismos misioneros, cientos de ellos, fueron fieles al llamado de Dios a compartir las buenas nuevas de Jesús —afrontando enfermedades, un clima duro, condiciones de vida difíciles, e inestabilidad política. Algunos murieron de enfermedades durante su tiempo de servicio en Congo. Komuesa le pidió a la asamblea reunida ponerse de pie por un momento de silencio en respeto a todos los menonitas que sacrificaron sus vidas en obediencia al llamado de Cristo

En sus palabras conclusivas, Komuesa dijo, “Saludo a aquellos misioneros que han dado de su juventud y vida por nuestro país. También quiero rendir homenaje a sus descendientes, quienes permanecen trabajando por el bienestar de nuestra iglesia. Que todos ellos sepan cuan agradecidos esta-



Foto por Sandy Miller

Una de las primeras mujeres ordenada como pastora en Congo, Bercy Mundedi de pie junto al Pastor Dr. Adolphe Komuesa Kalunga, presidente de la Iglesia Menonita del Congo.

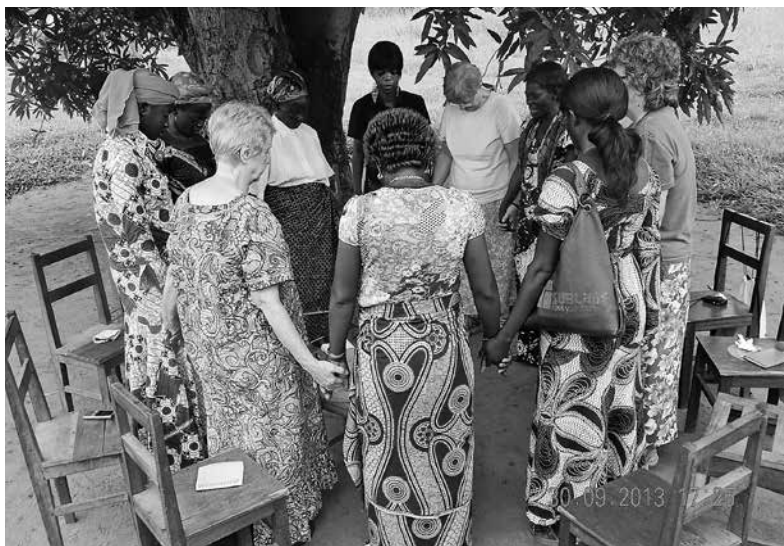


Foto por Christian Mukuna

Mujeres líderes de la República Democrática del Congo y de los Estados Unidos se dan de la mano para orar y cantar *Somos Uno en Cristo* en el Instituto Bíblico Kalonda en 2013.

mos.” Se debería notar, agregó Komuesa, que “los logros misioneros fueron solo posibles solo porque el pueblo congolés trabajó codo a codo con sus hermanos y hermanas de Norte América. Fue este tipo de solidaridad y consociedad entre la iglesia y los obreros lo que hizo exitoso al ministerio.¹⁰

En 2013, nuestra delegación acompañó en adoración para celebrar la primera ordenación de mujeres en la Iglesia Menonita del Congo. Una de las mujeres ordenadas en 2013 fue Bercy Mundedi, quien recientemente ha sido nombrada para liderar el Instituto Bíblico Kalonda, donde ella ha estado enseñando por los últimos diez años. El instituto, ubicado a cerca de tres millas de la sede de la denominación en Tshikapa, es uno de los centros principales donde los pastores menonitas son capacitados en el Congo. Actualmente hay 36 estudiantes registrados en el Kalonda, ocho de los cuales son mujeres.

En su instalación, Bercy Mundedi describió su visión para este ministerio con un hermoso juego de palabra, diciendo que ella deseaba que la *formación* de liderazgo de la iglesia lleve a una *transformación* integral de la persona, especialmente de mujeres y niñas.¹¹

Tres cosas acerca de esta historia han desafiado mis perspectivas previas:

1. **En un país con inestabilidad política y económica, guerra, y genocidio cultural, la iglesia permanece siendo una de las influencias más estables y la guía de esperanza para la gente en sufrimiento.** Un observador recientemente anotó que si las oraciones de los cristianos congolese pudieran ser negociadas en el mercado económico, el Congo sería uno de los países más ricos sobre la tierra.
2. **Cien años de servicio fiel de los norteamericanos pueden ser sostenidos junto al dolor infligido a través del poder y el privilegio.**
3. **Nuevamente, las mujeres están cambiando la iglesia.** Muchos líderes varones han llamado a reconocer lo que ya ha estado sucediendo a lo ancho de la iglesia. Estas recién nombradas pastoras están promocionando la educación para todas las mujeres en un país donde el índice de alfabetismo se encuentra debajo del 50 por ciento, complicado por el uso corriente de numerosos idiomas.

¹⁰ Véase Lynda Hollinger-Janzen, “Congolese Mennonites Celebrate 100 years of God’s faithfulness and partnership,” Mennonite Mission Network (August 1, 2012); accedido el 7 de noviembre, 2016. Ver <https://www.MennoniteMission.net/news/Congolese%20Mennonites%20celebrate%20100%20years%20of%20God%20MennoniteMission.net/news/Congolese%20Mennonites%20celebrate%20100%20years%20of%20God%20faithfulness%20and%20partnership>. Disponible en inglés.

¹¹ See Lynda Hollinger-Janzen, “First woman to direct Mennonite Bible School in Congo,” Mennonite Mission Network (August 2, 2016); accessed November 2, 2016. See <https://www.MennoniteMission.net/news/First%20woman%20to%20direct%20Mennonite%20Bible%20school%20in%20Congo>.



Foto por Peter Ringenberg

Comidas comunales en la Casa Jubileo en Elkhart, Indiana, incluyen a vecinos y amigos.

Historia N. 4

Hospitalidad de lujo en Casa Jubileo

Según el Evangelio de Lucas, es posible que Jesús se encuentre yendo a comer, esté participando de una comida, o esté dejando la mesa.¹² Esto es una exageración, por supuesto, pero sin embargo logra captar el lugar prominente que el sentarse a la mesa ocupaba en el ministerio de Jesús. De acuerdo al evangelio de Lucas, el compartir una comida define la hospitalidad. Pero, como Lucas lo relata, el énfasis está más en ser un huésped cortés que en ser un anfitrión.

Mientras que en Lucas se nos muestra frecuentemente a Jesús participando en comidas, él nunca es el que ofrece el evento. Él es siempre un invitado. Incluso en las fiestas de las pascuas, en las cuales Jesús preside, otra persona es la encargada de preparar y organizar la comida (22:7-8).

Aprendí acerca de actos de hospitalidad extravagante en la Casa Jubileo en Elkhart, Indiana —una de las unidades del Servicio Voluntario Menonita copa-

¹² Véase Lucas 5:29, 7:36, 10:36, 11:37, y 14:1.

trocinada por dos congregaciones, la Iglesia Fellowship of Hope (Hermandad de Esperanza) y la Iglesia Menonita Prairie Street, donde yo me congrego.¹³

Desde principios de 2007, La Casa Jubileo ha estado facilitando reuniones semanales con el fin de promover el compañerismo y compartir los alimentos con los vecinos, miembros de la iglesia, amigos y familiares que pudieran venir.

La zona centro-sur de Elkhart, donde se encuentra ubicada la Casa, es una zona culturalmente diversa como también socioeconómicamente desafiante. Como uno de los voluntarios astutamente dijo, “En la abundancia de Dios, cada uno tiene algo para aportar, ya sea contando una buena historia o ayudando a lavar los platos. Las comidas comunales desafían la escasez porque cada uno es capaz de compartir algo.”

Continuó diciendo, “Pienso en todas las veces que la Biblia habla de brindar hospitalidad al extraño. Necesitamos aprender a ver el rostro de Dios y el rostro de Jesús en nuestros vecinos. Realmente puedo sentir el Espíritu cuando estamos sentados a la mesa. Muchas de estas comidas de entre semana me reenfocan y me recuerdan de cómo el reino de Dios se ve, siente, y mueve.”

Tres cosas acerca de esta historia han desafiado mis perspectivas previas:

1. **Las comidas comunales redefinen la hospitalidad.** Cada uno viene lleno de dones para compartir con los demás presentes.
2. **Aprender a ser un recibidor cortés puede ser difícil —aunque extremadamente importante— para aquellos de nosotros que somos de la cultura dominante.**
3. **Los eventos pequeños, al estilo de la semilla de mostaza definen y demuestran la visibilidad del reino de Dios.** Cada miércoles por la tarde, el reino de Dios estaba presente en la medida que la gente se reunía a compartir lo que tenían. En cada comida, cada persona se encontró bendecida en su plenitud y en su quebrantamiento. Estos fueron eventos pequeños que esparcieron la luz de Cristo en toda la zona centro-sur de Elkhart.

¹³ El Servicio Voluntario Menonita es una de las oportunidades de servicio y misión a corto plazo provista por la Red Menonita de Misión. Otras oportunidades incluyen Aventuras en Servicio, Jóvenes Aventureros/as, Jornada Internacional, SOOP y DOOR. Para más detalles acerca de cada programa, ver <https://www.MennoniteMission.net/Serve>.



Campus de La Casa Grande en Benín.

Historia N. 5

La Casa Grande en Benín, África Occidental —un ministerio de coparticipación con iglesias en tres continentes

La Casa Grande es uno de los ministerios más reconfortantes con el cual la Red Menonita de Misión es copártcipe. El mismo surgió de una manera asombrosa y llena del Espíritu. Tuve el privilegio de trabajar con el director ejecutivo del ministerio, Paulin Bossou, en nuestra convención nacional de la Iglesia Menonita USA en 2015. ¡La energía y hospitalidad de Bossou es contagiosa!

Los menonitas comenzaron a ser activos en España por primera vez a finales de los 1930s, proveyendo socorro durante la guerra civil española. Los actuales ministerios de la Red Menonita de Misión en España emergieron de la visión de cristianos españoles quienes entablaron relaciones con menonitas belgas en los 1960s.

Por más de 30 años, la Red Menonita se ha relacionado con comunidades anabautistas emergentes en España, así como también involucrándose en ministerios de enseñanza más amplios en conexión con otros seminarios y comunidades de fe españolas.

En 1977, La Iglesia Menonita Burgos, en Burgos, España, envió una delegación a Benín para enseñar en el Instituto Bíblico de Benín, una escuela de capacitación de liderazgo fundada por los líderes de la iglesia beninesa con el apoyo de trabajadores de la Red Menonita. Allí, ellos conocieron a Marie Sagbohan, quien recibía niños y niñas provenientes de familias que habían experimentado crisis severas, como por ejemplo la muerte de los padres. Cuando la delegación española regresó a casa, los miembros del equipo no podían deshacerse de las necesidades que habían visto, especialmente aquellos

niños y niñas que no tenían a nadie que les proveyese comida, techo y amor. Así que... se pusieron a orar.

Tres años más tarde, el fruto de este viaje comenzó a madurar por medio de la fundación de La Casa Grande, un hogar para niños y niñas huérfanos y abandonados en Cotonou, Benín. El ministerio fue lanzado como una consociedad entre la Red Menonita de Misión, la iglesia menonita en Burgos, y la comunidad cristiana en Benín.

Paulin Bossou y su esposa, Esther Zingbe, son los directores de La Casa Grande. Mientras que inicialmente el proyecto se enfocó en los niños y niñas que eran traídos al hogar, la organización ahora se ha convertido en una organización de desarrollo social que responde a las necesidades más amplias de su comunidad.

“La Casa Grande es una respuesta práctica a varios padecimientos que azotan a la sociedad beninesa,” observó Bossou. “Ahora podemos decir que el pueblo beninés, en particular, y los africanos en general, necesitan lo que La Casa Grande tiene para ofrecer, no solo para los niños y niñas huérfanos, sino también en las áreas de educación, salud, y proyectos de desarrollo comunitario.”

Entre las necesidades más importantes que ellos satisfacen, Paulin dijo, están las espirituales. “Nosotros hacemos todo basado en el amor de Cristo. Estamos intentando asegurar que estos niños y niñas puedan crecer en un ambiente cristiano para que un día ellos también puedan reflejar el amor del Señor a los demás, porque tenemos la firme convicción de que el mundo puede cambiar con el amor de Dios.”

La Casa Grande en Benín es esencialmente una “nieta” de la Red Menonita de Misión. Para el director de la Red de Misión Africana, Steve Wiebe-Johnson, es un ejemplo emocionante de escuchar-como-misión.



Foto por Christian Mukuna

Paulin Bossou y Esther Zingbe con tres de sus cuatro hijos: Ruben (9), Ephraim (2), y Nathan (10). Paulin y Esther son codirectores de La Casa Grande.



Foto por Lynda Hollinger-Janzen

Annoncia escribe en su cuaderno de trabajo en la Escuela Les Leders (Lideres) de La Casa Grande.

“El ministerio sigue a la relación”, dijo él, “y cuando tomamos a nuestros socios seriamente, escuchamos lo que el Espíritu les está diciendo a ellos. Cuando la visión de ellos concuerda con nuestras prioridades, podemos colaborar inclusive cuando la visión no se originó en nosotros.”¹⁴

Tres cosas acerca de esta historia han desafiado mis perspectivas previas:

1. **La oración es misión.** Los menonitas en España se encontraron con una situación, pero no tenían las respuestas, así que oraron por tres años. Siempre queremos actuar, pero a menudo, participar en la actividad sanadora de Dios a través de la oración va a producir sus frutos también.
2. **El conocimiento y la sabiduría local importan.** La Casa Grande, como la mayoría de las organizaciones de servicio en Benín, ha estado siempre liderada por benineses, aunque apoyada por otros provenientes de un enfoque de consulta y de “detrás de escena”. Esto ha permitido una infraestructura que está floreciendo.
3. **La misión hoy se da “desde todos lados y hacia todos lados.”** El viejo patrón colonial llevaba a cabo la misión “desde el Occidente hacia el resto del mundo.” Pero eso ahora ha cambiado drásticamente ya que las iglesias alrededor del mundo han empezado a ser agentes de cambio por derecho propio, y, en ciertas ocasiones, invitando a las iglesias occidentales a coparticipar en la realización de la visión del ministerio.

¹⁴ Véase “The ‘Big House’ in Benin spans three continents,” Mennonite Mission Network (August 3, 2011); accedido el 3 de noviembre, 2016. Ver <https://www.MennoniteMission.net/news/The%20'Big%20House'%2in%20Benin%20spans%20three%20continents>. Disponible en inglés.

Historia N. 6

Expresiones indígenas de la fe cristiana en el Chaco argentino

Tuve el privilegio de conocer a Willis y Byrdalene Horst y a Gretchen y Keith Kingsley temprano durante mi tiempo en la Red Menonita de Misión. Las historias de sus formas transformadoras de estar entre la gente del Chaco argentino me hicieron decir, “Sí!” Pero la historia empezó bastante diferente en los primeros días del ministerio.

Los misioneros menonitas ya estaban profundamente comprometidos con el pueblo Toba en el Chaco argentino en los años 1940s. Inicialmente, estos esfuerzos no resultaron muy bien ya que los misioneros, operando según la teología y práctica de la cultura dominante de la época, establecieron muros... y recibieron la natural resistencia de los pueblos Toba/Qom. Los obreros menonitas, desanimados por su falta de progreso, decidieron, en 1954, buscar consejo de los trabajadores de las Sociedades Bíblicas Unidas. El consejo que recibieron: abandonar enfoques y planificaciones de misión tradicionales, y concentrarse en aprender de las interacciones con los pueblos Toba/Qom, líderes de iglesias indígenas, su cultura, y metas y visiones generadas localmente.

Al cambiar el curso de trabajo y adoptar estos nuevos principios de ministerio, los misioneros aprendieron lo siguiente:



Foto cortesía de Willis Horst

Willis y Byrdalene Horst hablando con Abelino Santo (Mocovi) en un encuentro comunitario.



Foto cortesía de Keith Kingsley

Gretchen y Keith Kingsley reunidos con un grupo de jóvenes en una combinación de clase de inglés y estudio bíblico en la iglesia Unida en Colonia Primavera.

- La iglesia indígena local era una parte auténtica del cuerpo de Cristo y debe ser respetada como tal.
- El recinto misionero había sido una fuente de conflictos y malentendidos; debe ser abandonado y desechado.
- Mala traducción frecuentemente causa mala comunicación. Como resultado, los obreros misioneros deben comprometerse a traducir la Escritura y otros documentos con compañeros Toba/Qom.
- Un concepto holístico de la misión debe coincidir con la cosmovisión local —en este caso, la cultura Toba/Qom.
- Abogar por el reconocimiento legal del pueblo Toba/Qom era parte del compartir las buenas nuevas de Jesucristo con una población marginalizada.¹⁵

Por más de 55 años, la presencia misionera de los obreros del equipo menonita en el Chaco argentino ha estado envuelta en una búsqueda ferviente de prácticas no paternalistas ni de naturaleza colonialista. Debido a los horrores cometidos en el nombre de Cristo durante la histórica conquista de las Américas, la misión entre los pueblos indígenas requiere tal sensibilidad.

Este estilo alternativo de misión es mejor resumido como caminando como Jesús caminó —con otros que están buscando la vida de Cristo, priorizando

¹⁵ Para más detalles sobre esta historia, véase Wilbert R. Shenk, *Changing Frontiers of Mission* (Maryknoll, New York: Orbis, 1999), pp. 60-64. Disponible en inglés.

la integridad de grupos e individuos, y con debilidad y vulnerabilidad en lugar de actitudes de superioridad.¹⁶

En 2016, la nueva traducción de la Biblia Qom fue finalmente completada. En este proceso se aprendió que este grupo indígena no se identifica como Toba, sino como Qom. Juan Victoria, un líder Qom quien lideró la celebración para

recibir la recientemente publicada traducción, mencionó como en el pasado, la gente le dijo a los Qom que “ser cristiano es hacerte como la gente de descendencia europea y dejar atrás lo Qom.” Esto incluía abandonar el idioma Qom. Los Qom han reclamado su identidad cultural en las expresiones cristianas. Victoria agregó que, “Ahora sé que Dios es un Dios Qom!”¹⁷



Foto cortesía de the Sociedad Bíblica Argentina

New Bibles translated into the Qom language.

Tres cosas acerca de esta historia han desafiado mis perspectivas previas:

1. **El aprendizaje y la transformación son posibles.** Dios fue fiel a través de los errores involuntarios de esfuerzos misioneros anteriores y a través de la gracia extendida por la comunidad Toba/Qom hacia sus hermanos y hermanas norteamericanos.
2. **Las expresiones indígenas de la fe cristiana** deben ser respetadas y queridas.
3. **La Escritura cuidadosamente traducida** al idioma y significado contextual de un pueblo puede traerlo plenamente a la familia de Dios.

¹⁶ Un relato reciente de esta historia es registrado por Willis Horst y Ute y Frank Paul en *Misión sin Conquista: Una práctica misionera alternativa*.

¹⁷ Véase el artículo por Sara Álvarez, “Qom translation helps spread God’s Word” (February 4, 2015); accessed November 2, 2016. See <https://www.MennoniteMission.net/news/Qom%20translations%20helps%20spread%20God%27s%20word>.

Conclusión

¿Cómo verá la iglesia y el mundo nuestros esfuerzos de fidelidad en 50 o 100 años? ¿Se nos acusará de nuevas formas de insensibilidad cultural? ¿De qué somos culpables todavía hoy?

De estas cosas yo tengo certeza:

- Dios continúa hablando. Sigamos escuchando... con cuidado y fidelidad.
- La presencia de Dios sanadora y de esperanza guía a la iglesia a través de los desafíos de la vida diaria.
- Seguimos siendo llamados a establecer conexiones con ministerios globales y a compartir de nosotros. No podemos ni debemos hacer esto según nuestra propia fuerza y sabiduría.

Pero recibirán poder cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo; y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).

Jesús nos llama a ser discípulos cristianos comprometidos globalmente porque adoramos a un Dios que es activo y amante de lo global. La iglesia es ahora una realidad multicultural mundial, y siempre habrá lugar y la necesidad de un testimonio multiétnico para la reconciliación que fue hecha en Jesucristo. Si nosotros desde Norte América llevamos las buenas nuevas con fidelidad, entonces nuestras iniciativas deben ser llevadas a cabo con gran sensibilidad de la cultura local, el contexto, y la interpretación de la Escritura.

Dios ha saciado el hambre de Pan de Vida en coparticipación con la iglesia, pero también, muy a menudo, a pesar de ella. Nuestros encuentros históricos con gente de “afuera” de nuestra cosmovisión del cristianismo incluye los genocidios de las Cruzadas, la opresión y el imperialismo de la misión aliada al colonialismo, y la masacre de los pueblos indígenas de Norte

América con el fin de reemplazarlos con colonos “cristianos”, incluyendo a los menonitas. Como iglesia, debemos reconocer estos comportamientos y arrepentirnos de ellos.

En medio de estos movimientos destructivos eclesiales, sociales y políticos, celebramos a aquellos cristianos cuyo testimonio fue el escuchar al otro y cuya misión además de compartir el evangelio- fue pararse con la gente en su contexto. Como estas historias lo ilustran, algunos de estos mismos obreros misioneros han servido con la Red Menonita de Misión y sus agencias predecesoras, para sumarse con gente local en la construcción del cuerpo de Cristo en las diversas culturas sin imponer sus propias formas culturales e interpretaciones bíblicas.

Mis colegas y yo reconocemos que esta meta todavía no ha sido plenamente alcanzada. ¿Cómo respondemos a las prácticas fallidas del pasado y del presente? ¿Tenemos que abandonar el testimonio holístico transcultural? No. Celebramos la maravillosa habilidad de Dios de usar nuestras palabras y acciones a pesar de que a veces sean limitadas, defectuosas, y dañinas. ¡Que Dios siga reconciliando todas las cosas y rectificándolo todo en el mundo!

Todos somos hijos amados de Dios, creados a la imagen de Dios. Somos creados con el propósito de glorificar al único verdadero Dios, quien está actuando para restaurar la sanidad y la esperanza, un Dios cuyo rostro está siempre mirando al mundo que Él ama. La meta final de Dios es el Shalom —plenitud para toda criatura en el orden creado. Somos creados en amor para alcanzar el Shalom con el propósito de construir relaciones a través de los muchos abismos.

Las buenas noticias no son que la iglesia tiene una misión, sino que la misión de Dios tiene una iglesia. La iglesia está llamada a bendecir, restaurar, y sanar a toda la gente de este mundo. Que nunca perdamos de vista el amor restaurador de Dios para toda la creación y humanidad.

Somos creados en amor para alcanzar el Shalom con el propósito de construir relaciones a través de los muchos abismos.

Preguntas para discutir y reflexionar

1. Paula Killough comienza sus reflexiones en este folleto haciendo una descripción de las impresiones negativas que ella se formó tras el correr de los años sobre “la mala palabra” —“Misión.” Ella escribe: “Misión, desde mi perspectiva, fue el método usado para lograr las metas del colonialismo —genocidio cultural, bautismos coercitivos al Cristianismo, extracción de riqueza y recursos.” ¿Cómo le impactó esta declaración inicial? ¿Le pareció sorprendente, chocante, ofensiva... o más bien se identificó con esa descripción?
2. ¿Cuáles son los comentarios más frecuentes que usted oye de sus familiares y amigos? ¿De parte de los miembros de su comunidad de fe? ¿De sus compañeros o profesores? ¿De los medios de comunicación? ¿De la industria cinematográfica? ¿De la cultura musical contemporánea?
3. ¿Cómo responde al trayecto personal que la autora describe al ir volviéndose más familiarizada con la historia de la misión y las vidas de las personas comprometidas con la obra reconciliadora de Dios en el mundo? Si se le pidiera a usted que cuente su experiencia con la misión, ¿cómo sería su versión?
4. ¿Cuál de las seis historias que Killough relató le llamó más la atención?
 - Irene Weaver y la India
 - La experiencia Nativo Americana y el Jefe de Paz Lawrence Hart
 - La iglesia en el Congo
 - Hospitalidad en Casa Jubileo
 - La Casa Grande en Benín
 - Expresiones indígenas de la fe cristiana en Argentina
5. ¿Tiene alguna historia en particular que haya influido en su vista concepto de la misión, ya sea de manera positiva o negativa?
6. ¿Cree que es posible ser testigo de la obra reconciliadora de Dios hoy de una manera que respete a la gente de otras culturas y cosmovisiones religiosas? Nombre cinco características de una persona o iglesia que mejor describe esa posibilidad.

Para estudio adicional

BARRETT, Lois, *The Vision and the Reality: The Story of Home Missions in the General Conference Mennonite Church* (Newton, Kansas: Faith and Life Press, 1983).

EDIGER, Tina Block, *Window to the World: Extraordinary Stories from a Century of Overseas Mission, 1900–2000* (Newton, Kansas: Faith and Life Press, 1999).

HINZ-PENNER, Raylene, “Lawrence Hart’s Vision of Peace,” *The Mennonite* (January 1, 2011).

HOLLINGER-JANZEN, Lynda, “A New Day in Mission:” *Irene Weaver Reflects on Her Century in Mission* [No. 8 in the *Missio Dei* series, ed. James R. Krabill] (Elkhart, Indiana: Mennonite Mission Network, 2005).

HORST, Willis G., *Toba Spirituality: The Remarkable Faith Journey of an Indigenous People in the Argentine Chaco* [No. 19 in the *Mission Insight* series] (Elkhart, Indiana: Mennonite Mission Network, 2001).

HORST, Willis; PAUL, Ute; and PAUL, Frank, *Mission without Conquest: An Alternative Missionary Practice* (Carlisle, UK: Langham Global Library, 2015).

JUHNKE, James C., *A People of Mission: A History of the General Conference Mennonite Overseas Missions* (Newton, Kansas: Faith and Life Press, 1979).

Mennonite Mission Network website, www.MennoniteMission.net, for many of the stories recounted in this booklet.

Mennonite Church USA, “Called to Witness: Mennonite Church USA and the Truth and Reconciliation Project” (February 15, 2014). See <http://MennoniteUSA.org/news/called-to-witness-and-healing>.

SCHLABACH, Theron F., *Peace, Faith, Nation: Mennonites and Amish in Nineteenth Century America* (Scottsdale, Pennsylvania: Herald Press, 1988).

SHENK, Wilbert R., *By Faith They Went Out: Mennonite Missions, 1850–1999* (Elkhart, Indiana: Institute of Mennonite Studies, 2000).

SHENK, Wilbert R., *Changing Frontiers of Mission* (Maryknoll, New York: Orbis, 1999).

Las series de Missio Dei

- No. 1** Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- No. 2** James R. Krabill, *Does Your Church “Smell” Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- No. 3** Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).
- No. 4** Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- No. 5** Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- No. 6** Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- No. 7** James R. Krabill and Stuart W. Showalter, editors, *Students Talk About Service* (2004).
- No. 8** Lynda Hollinger-Janzen, “A New Day in Mission:” *Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry* (2005).
- No. 9** Delbert Erb and Linda Shelly, *The Patagonia Story: Congregations in Argentina and Illinois Link “Arm-in-Arm” for Mission* (2005).*
- No. 10** *Together in Mission: Core Beliefs, Values and Commitments of Mennonite Mission Network* (2006).*
- No. 11** James R. Krabill, editor, *What I Learned from the African Church: Twenty-Two Students Reflect on a Life-Changing Experience* (2006).*
- No. 12** Ryan Miller and Ann Graham Price, editors, *Together, Sharing All of Christ with All of Creation* (2006).*
- No. 13** Michael J. Sherrill, *On Becoming a Missional Church in Japan* (2007).*
- No. 14** Alicia Horst and Tim Showalter, editors, *BikeMovement: A Mennonite Young Adult Perspective on Church* (2007).*
- No. 15** Jackie Wyse, *Digging for Treasure in Your Own Backyard: Reflections on Missional Experiments in the Netherlands* (2007).*
- No. 16** Alan Kreider, *Tongue Screws and Testimony* (2008).*
- No. 17** Conrad L. Kanagy, *No Purse, No Bag, No Sandals: A Profile of Mennonite Church Planters, 1990-2005* (2008).*
- No. 18** Palmer Becker, *What Is an Anabaptist Christian?* (2008). Revised edition (2010).*
- No. 19** M. Daniel Carroll R., *Immigration and the Bible* (2010).*
- No. 20** Matthew Krabill and David Stutzman, editors, *New Anabaptist Voices* (2012).*
- No. 21** Steve and Sheryl Martin, *For God so Loved Afghanistan: Journal Selections from 16 Years of Family Living in a War-torn Land* (2013).*
- No. 22** *Walking Together in Mission: Following God’s Call to Reconciliation* (2013).*
- No. 23** Nancy Frey and Lynda Hollinger-Janzen, *3-D Gospel in Benin: Beninese Churches Invite Mennonites to Holistic Partnership* (2015).*
- No. 24** Paula Killough, *The “M” Word: My personal awakening to God’s work* (2017).*

*Disponible en Español.

Esa mala palabra

Mi despertar personal al obrar de Dios

Ajuste su cinturón para un apasionante viaje a través de este folleto. Su guía se llama Paula Killough, alta ejecutiva de la Red Menonita de Misión, quien describe sus entendimientos cambiantes acerca de la obra reconciliadora de Dios en el mundo. “En 2006”, Paula escribe, “la mala palabra —Misión— no formaba parte de mi vocabulario.” La Misión, según su entendimiento en ese entonces, era “el método usado para lograr las metas del colonialismo —genocidio cultural, bautismos coercitivos al Cristianismo, extracción de riqueza y recursos.”

La autora lleva al lector a través de seis historias notables que han transformado gradualmente su posición en cuanto a cómo la misión se puede llevar a cabo de una manera culturalmente sensitiva, con fidelidad bíblica y respeto mutuo.

Este folleto sería un gran recurso en estudios de escuela dominical o grupos pequeños, o como una introducción a la discusión para aquellos que están luchando para encontrar la manera de participar en la misión con integridad, humildad y autenticidad.

—James R. Krabill
Red Menonita de Misión



Paula Killough comenzó a ser parte del equipo de la Red Menonita de Misión en el año 2008. Basándose en su experiencia administrativa pasada, ella sirve como alto ejecutivo para el Desarrollo. En este rol, ella provee liderazgo para el equipo que sirve a la iglesia invitando a las congregaciones e individuos

a relacionarse y participar con entusiasmo en la misión de Dios en el mundo. Paula posee una maestría en divinidades del Seminario Bíblico Menonita Anabautista.



www.MennoniteMission.net
Línea gratuita: 1-866-866-2872

